

Por [Elizabeth Álvarez](#)

Como la brisa que acaricia la copa de un árbol  
esgrimes la fantasía de tus años mozos;  
se columpian los sueños  
como bandadas de golondrinas,  
    emergiendo en tu rostro  
los hijos que correrán a tu encuentro,  
tras el perro de la casa  
y en pos de los misterios familiares  
que se guardan en cajas empolvadas  
de una abuela anhelante de caricias.  
Y es la suerte que no te ha precedido,  
es la bruma que pernocta en tu coraje  
porque al hijo se le han roto sus alas  
y es el tiempo de gritar por la duda.  
Ya no eres la madre de un insigne personaje  
que solía correr por la pradera  
con ese brío que da la adolescencia  
y eres madre de un niño inerte  
que solo reclama tu presencia  
con el amor que te conduce a un destino:  
el destino heroico de una MADRE.